

EDITORIAL

La tolerancia y el respeto mutuos, y particularmente la pacífica aceptación de que la posición del "otro" es tan defendible como la propia, son virtudes indispensables para la discusión democrática. Es por ello que, en el proceso de toma de decisiones, aun cuando este tipo de discusión no garantiza el mejor resultado, garantiza sí el menos arbitrario.

Sin embargo, los prejuicios, la soberbía y la desconfianza muchas veces obstruyen el intercambio de ideas, aumentando así el margen de injusticia de las decisiones comunitarias.

A pesar de sus ya históricas limitaciones, *Lecciones y Ensayos* intenta ser el resultado de una discusión democrática. Ello no siempre se logra. Lo seguimos intentando.